

La herejía montanista ha resurgido

Por René X. Pereira

Como hemos dicho en otras ocasiones, al analizar las desviaciones modernas de la sana doctrina podemos comprobar que son resucitaciones de las viejas herejías que la iglesia cristiana combatió hace muchos siglos atrás. Lamentablemente, debido al desconocimiento de muchos líderes cristianos de la historia de la iglesia, todo esto se filtra de manera fácil. Como alguien dijo, el pueblo que no conoce su historia está destinado a repetir los mismos errores del pasado. Y esto es una realidad en el pueblo cristiano.

Durante el segundo siglo de la era cristiana, apareció en Asia Menor un individuo llamado Montano, que se proclamó profeta de Dios y la “voz del Espíritu Santo”. La enciclopedia Wikipedia contiene la siguiente información:

“El montanismo fue un movimiento herético cristiano fundado en el siglo II por el autoproclamado profeta Montano en la región de Frigia, ahora parte de Turquía. Hacia el año 156, Montano apareció en un pequeño pueblo, entró en trance, y empezó a profetizar en lo que él decía era la voz del Espíritu Santo. Acompañado de dos jóvenes mujeres, Priscila y Maximila, predicó su doctrina por toda Asia Menor.

Esta doctrina sostenía que el Espíritu Santo (o Paráclito) aparecía a través de Montano y sus seguidores. Los montanistas enseñaron que la segunda venida de Cristo era inminente y que un alejamiento de la gracia, como el que se provocaba cometiendo un pecado mortal, no podía redimirse. Los discípulos fueron instruidos para buscar, y en ningún caso eludir, la persecución e incluso hasta el martirio. Además, rechazaba las segundas nupcias e imponía la práctica del ascetismo.

El montanismo encontró pronto adeptos, debido a surgir en un momento en que el Imperio Romano ejercía una dura persecución sobre la Iglesia. Los montanistas evitaban lo secular, concentrándose, en cambio, en la preparación para la Parusía de Cristo.

Alrededor de 177, los jerarcas de la Iglesia, temiendo los potenciales efectos disgregadores del movimiento, excomulgaron a los montanistas. Desde entonces convertida en una secta separatista, el montanismo alcanzó su culminación en el siglo III en Cartago, donde recibía el apoyo del teólogo romano Tertuliano. Hacia el siglo VI, el montanismo alcanzó la cima de su influencia, pero fue el punto en el que el movimiento se extinguió.”¹

Es asombrosa la similitud del movimiento montanista con el movimiento neocarismático moderno. Al igual que Montano, los líderes neocarismáticos afirman que la iglesia cristiana ha entrado en una nueva era de unción profética y apostólica del Espíritu Santo. Montano afirmaba que había llegado el período del Paraclete, en el cual se darían nuevas revelaciones de Dios.² Este movimiento surgió como reacción a una tendencia creciente de rigidez y frialdad en la

¹ Enciclopedia Wikipedia Online, www.es.wikipedia.org

² Ryrie, Charces C., *Teología Básica*, p. 441.

iglesia organizada. Es decir, las iglesias en ese período cayeron en un patrón de frialdad espiritual lo que dio paso al surgimiento de este grupo que rápidamente se extendió por muchos lugares. Justo González escribe lo siguiente, en relación con el montanismo: *“Montano comenzó a profetizar diciendo que había sido poseído por el Espíritu Santo. Pronto se le unieron dos mujeres, Priscila y Maximila. Esto en sí no era nuevo, pues en esa época todavía continuaba la práctica de permitirles a quienes recibían ese don que profetizaran en las iglesias. Lo que sí se acostumbraba era asegurarse de que lo que tales profetas decían concordaba con la doctrina cristiana. Pronto las autoridades de la iglesia comenzaron a tener dudas, pues los montanistas decían que con ellos había comenzado una nueva era.”*³

La razón por la cual se levantó esta oposición de la iglesia cristiana, no fue por el hecho de que se profetizara, sino porque Montano y sus dos seguidoras pretendían ser los canales especiales de ese derramamiento especial del Espíritu Santo. Además de eso, Maximila declaró haber recibido una revelación de que el fin del mundo y la venida de Cristo acontecería para el año 179 y que la Nueva Jerusalén descendería sobre la ciudad de Pepuza. Ella falleció antes de esa fecha, y las profecías no se cumplieron. Esto causó un debilitamiento paulatino de esta secta.

El montanismo daba gran énfasis al hablar en lenguas, en vivir una vida piadosa para poder obtener la salvación, y el no utilizar ningún adorno. Afirmaban que en esa “nueva era” del Espíritu, la iglesia entraría en una nueva etapa de perfección. Uno de los que se unió posteriormente a este movimiento fue Tertuliano de Cartago, uno de los grandes maestros cristianos de esta época. Seguramente atraído por la entrega y fidelidad que mostraban los montanistas. Sin embargo, tiempo después, cuando no ocurrió el esperado cumplimiento de la profecía del fin del mundo, abandonó el mismo y formó después el grupo de los “tertulianistas”.⁴

Ryrie concluye lo siguiente: *“El principal error del montanismo, fue poner las profecías a la misma altura que las Escrituras, lo que de haber triunfado, hubiera hecho de este movimiento un grupo de fanáticos exaltados.”*⁵

El movimiento montanista fue combatido por los padres de la iglesia como Ireneo de Lyon, discípulo directo del apóstol Juan en su escrito “Adversus Haereses” y también Clemente de Alejandría. Aún así el movimiento duró hasta el siglo VI d.C. donde fueron exterminados en Frigia por el emperador Justiniano; o sea, que duró cerca de 300 años después de su aparición en Asia Menor.

Al contrastar el movimiento montanista del siglo II con lo que vemos ahora en el movimiento de la llamada Tercera Ola, existe un paralelismo asombroso. Es curioso que los montanistas hayan sido ortodoxos en las doctrinas fundamentales de la fe cristiana. O sea que creían en la deidad de Cristo, su nacimiento virginal, la Trinidad, y la inspiración de las Escrituras. El problema es que le otorgaron más valor e importancia a los mensajes proféticos que venían a través de Montano y sus dos profetisas. Hoy día ocurre lo mismo dentro del neocarismatismo al declarar que existen profetas ungidos en este tiempo que están comunicando nueva revelación o “rhema”. El movimiento de la Tercera Ola, como se le ha llamado también a esta nueva fase del

³ González, Justo, *Historia del Cristianismo*, Tomo 1, pp. 96-97.

⁴ Ibid.

⁵ Ryrie, *Teología Básica*, p. 442.

neocarismatismo, sostiene que la iglesia cristiana será llevada a una era espiritual sin precedentes cuando se restaure el ministerio olvidado de los apóstoles y profetas. En esta restauración, esta cepa de líderes súper ungidos serán quienes guíen a la iglesia cristiana a través de la palabra fresca que Dios revelará a través de ellos. Sin embargo estas pretensiones de nuevas revelaciones realmente han estado trayendo como resultado serias desviaciones de las doctrinas bíblicas y un menosprecio soslayado de sus proponentes al valor y autoridad de las Escrituras. Un ejemplo de esto lo es el seudo apóstol costarricense Ronny Chávez, quien se ha dedicado a declarar como apóstoles a muchas personas en esta parte del mundo. También recordemos a César Castellanos y su supuesta revelación divina que dio como origen al movimiento del G-12. Ya es innegable la evidencia del caos y confusión que ha traído este movimiento alrededor del mundo.

Montano, Priscila y Maximila anunciaron un avivamiento del Espíritu Santo, sin embargo el resultado fue que cada vez fueron añadiendo nuevas visiones y revelaciones que les distanciaron más y más de la sana doctrina cristiana. En aquél entonces la iglesia cristiana se hallaba bajo una de las más terribles persecuciones, bajo el emperador Marco Aurelio. Pero era una iglesia unida y aferrada a las Escrituras que enfrentó la herejía montanista y expuso sus errores con firmeza. Así mismo los extremos dentro del movimiento moderno del misticismo neocarismático han sido evidentes. El movimiento de la guerra espiritual ha traído consigo serias desviaciones y prácticas exageradas acercándoles peligrosamente al ocultismo. El movimiento de la prosperidad y súper fe ha trastocado por completo la enseñanza bíblica que condena el materialismo, justificando el apego y la codicia por los bienes materiales. Es de todos conocido el testimonio negativo de muchos televangelistas cuya extravagancia y vida de millonarios ha cobrado notoriedad ante la opinión pública. El afán por el crecimiento numérico y poco interés en exponer la verdad del Evangelio ha dado origen a una predicación de tono motivacional con poca sustancia bíblica. La diferencia es que en este tiempo la iglesia parece no estar interesada en llamar a cuentas a los que enseñan diferente doctrina. Por el contrario, muchos prefieren guardar silencio ante la posibilidad de ser considerados como agentes de división.

Hoy día Montano y sus profetisas encontrarían un ambiente idóneo para el crecimiento de sus enseñanzas. Seguramente sería hoy uno de los grandes televangelistas y me lo puedo imaginar hablando palabra profética por vía satélite. Sería recibido en muchas iglesias como el profeta de Dios para este tiempo. Y como suele ocurrir, terminaría manipulando a millares para que sembraran su semilla monetaria de fe y así vivir como todo un multimillonario. Sin embargo, la iglesia cristiana de entonces no se tragó el cuento y le condenó como hereje, aún cuando muchas de sus doctrinas eran correctas. Pero fue condenado por la iglesia al no mantenerse fiel a la revelación de las Escrituras y el fallo en el cumplimiento de sus profecías.

La vieja herejía montanista resurgió, pero hoy el panorama de la iglesia cristiana es diferente. En lugar de ser como aquella iglesia perseguida que defendía fielmente la pureza de su fe, la iglesia de hoy está dormida en sus laureles de prosperidad económica y opulencia. La escasez de sana doctrina ha producido una generación de cristianos que carecen completamente de discernimiento espiritual, y el fruto de ello se observa claramente en nuestros días. En el día de hoy son escasos los ministerios apologeticos como el de Ireneo y Clemente, y los pocos que existen son tenidos por muchos como ministerios de crítica y los que denuncian estas cosas, como individuos que vienen a traer división y a pretender apagar el fuego del Espíritu Santo.

La pobreza teológica y bíblica trae como resultado la pobreza en la praxis de la fe cristiana. Los cristianos que no tienen una fe sólida, sana y profunda, tendrán una vida cristiana superficial. Los tiempos actuales se caracterizan por un enfoque trivializado y superficial de la vida cristiana. La preocupación de muchos cristianos consiste en cómo obtener ciertos beneficios de Dios para tener una vida más cómoda y placentera en este mundo. El misticismo constituye una forma de escape y de desvío de la necesidad del verdadero discipulado y el crecimiento espiritual que demanda entrega y sacrificio. El llamado “Evangelio de la Prosperidad” ya aceptado ampliamente por muchos cristianos, iglesias y denominaciones como una vertiente más del cristianismo, ha formado una generación de cristianos que solo vive de ilusiones y fantasías, pero que no tienen un verdadero fundamento seguro.

Los Montanos, las Priscilas y Maximilas abundan hoy en la iglesia cristiana, pero los de hoy son tenidos como los grandes hombres y mujeres súper ungidos. Muchos de ellos terminarán como Mita, Laborde y José De Jesús; autoproclamándose cristos, dioses, o profetas. Otros terminarán siendo desviados detrás de los lobos que se dedican a secuestrar a las ovejas confundidas y desviadas. Siempre aparecerá un nuevo “Montano” en el panorama que les prometerá poder, unción y gloria; y allí terminarán.